

## LA REVUELTA DEL ARRABAL MERIDIONAL DE ŠAQUNDA

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ  
Académico Correspondiente de la RAC

### RESUMEN

Presentamos en este trabajo un resumen de la revuelta del arrabal meridional de Šaqunda en Córdoba, analizando la muralla y las puertas en esa zona, el cruce del río a caballo y la ocultación de algunos ahorros de monedas como consecuencia de la represión.

PALABRAS CLAVE: Revuelta del Arrabal, Crónicas de al-Andalus, río Guadalquivir, hallazgo de monedas

### ABSTRACT

We presented in this work a summary of the revolt of the southern suburb of Šaqunda in Cordova, analyzing the wall and the doors in that zone, the crossing from the river to horse and the concealment of some savings of coins as a result of the repression.

KEY WORDS: Revolt of the Suburb, Chronicles of al-Andalus, river Guadalquivir, finding of coins

\* \* \*

### Introducción

El próximo 25 de marzo se cumple el 1200 aniversario de la revuelta del arrabal meridional de Šaqunda de Córdoba por lo que en estas jornadas recordamos los acontecimientos sucedidos en la capital de al Andalus que tanta repercusión tuvieron no solamente en la península Ibérica si no también en el área Mediterránea.

El suceso está recogido principalmente en la crónica de los emires Al Ḥakam I y `Abd al Raḥmān II<sup>1</sup>. En dicha crónica encontramos el suceso según la recopilación que hace Ibn Ḥayyān de la revuelta del arrabal, descrita por varios historiadores.

Con anterioridad al acontecimiento encontramos que desde la restauración del puente romano llevada a cabo en el año 177 H. (794 d.C.) por Hišām I, la población de Córdoba había crecido en la orilla izquierda del río Guadalquivir llegando a formar un amplio arrabal que se extendía hasta la aldea de Šaqunda. Allí vivía no solamente parte de la plebe cordobesa sino artesanos, comerciantes, cristianos y funcionarios debido a su proximidad con el alcázar y la mezquita de Córdoba.

### **Córdoba a principios del siglo III H. - IX d. C.**

Según Ibn Ḥayyān durante los primeros años del gobierno del emir al-Ḥakam I 180 – 206 H. (29 de Abril del año 796 al 21 de Mayo del 822), varios problemas internos perturbaron el orden y la paz en al Andalus, sucedía que además de las luchas en la frontera, hubo una serie de conflictos dinásticos llevados a cabo por sus tíos Sulaymān y `Abd Allāh y por el levantamiento de las ciudades de Toledo, Huesca y Mérida.

En ŷumādā II del 189 H. (mediados del 805 d.C.), hay una conspiración para eliminar al emir y sustituirle por Muḥammad b. Qāsim Alqurašī al-Marwānī, un primo de al Ḥakam I, conspiración que fue abortada siendo sus promotores gente de lo mejor y principal entre los habitantes de la aldea de Šaqunda, al otro lado del puente y al ser controlada para escarmiento de los habitantes de la ciudad, crucificó a 72 de los intervinientes en postes plantados delante del alcázar a orillas del río desde el puente hasta el final de la calzada. De esta forma mantenía a los súbditos con mano firme hasta aterrorizarlos.

Al Ḥakam I toma precauciones para evitar nuevos sucesos similares y manda: “consolidar la muralla de Córdoba, cerrando sus brechas, empedrando la calzada entre su alcázar y más arriba, comprar esclavos y tomar a su servicio hombres valerosos, disponer pertrechos y fortificar el

---

<sup>1</sup> Ibn Ḥayyān. *Crónica de los emires Alhakam I y `Abdarraman II entre los años 796 y 847* (Almuqtabis II-1). Trad., notas e índices de Mahmud `Ali Makki y Federico Corrientes. Zaragoza 2001.

alcázar por todos lados, reparar sus puertas y cierres, reforzar puntos débiles y multiplicar chambelanes y guardianes<sup>2</sup>.



Fig. 1. Šaqunda, el puente, el río, la puerta del puente y restos de la muralla.

No está muy clara la frase “empedrando la calzada entre su alcázar y más arriba”, por lo que hemos ido al original para ver exactamente que dice y nos encontramos al traducir: “arregló el arrecife delante de su alcázar y por encima de él”: es decir que arregló la parte entre el arrecife y el alcázar (al-Ḥaṣṣa) y por encima del alcázar que pudiera ser su continuación hacia la puerta del puente.

Un nuevo impuesto sobre el diezmo de los cereales, pagadero anualmente sin estima previa de la cosecha ni fundamento en el deber de la limosna legal resultaba gravosísimo que sumado a los ocios y escarceos del emir acrecentaron el descontento.

<sup>2</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, 111 r, op. cit., p. 78.

## La revuelta

Según `Isà b. Aḥmad al-Rāzī, el emir que temía una nueva revuelta después del intento para destronarle del 189 H., esperaba un asalto al alcázar y tenía la caballería preparada pasándola revista mañana y tarde por sus comisarios de confianza y ocurrió que un esclavo del emir acantonado a la puerta del alcázar, había llevado su espada a un bruñidor del zoco para que se la acicalara pagándole anticipadamente, pero el bruñidor remoloneaba y no se la dejaba lista para cuando tenía que pasar revista por lo que el esclavo se enojó con él y le insultó, irritándose el artesano tomó la espada y mató al esclavo.

Inmediatamente se produjo un tumulto y se levantaron los del arrabal meridional y tras ellos la gente de otros arrabales de la ciudad, el emir al Ḥakam subió a la azotea de su alcázar sobre la puerta de la Azuda (bāb al Sudda), a darles ánimos, mandó distribuir armas y caballos a sus tropas lanzándolos a combatir a los levantiscos en la puerta del Puente, para impedir a la gente del arrabal cruzar el puente.

“Los del arrabal se apoderaron del puente del que expulsaron a los hombres del emir hasta llevarlos a la misma puerta de la Azuda, sitiando al emir y rodeando su alcázar, donde él y los suyos ya no dudaban de ser irremisiblemente vencidos”<sup>3</sup>.

Era la puerta de la Azuda la más meridional del alcázar y la principal, según el historiador cordobés del siglo XII ibn Baṣkuwal, se abría al arrecife bajo una azotea sin rival en el mundo y por ella se penetraba para asistir a las audiencias; con este nombre por extensión se designaba al conjunto de construcciones a las que daba ingreso, oficinas de la administración regia, palacio del gobierno y corte del soberano.

Tenía este nombre probablemente por estar a la altura de la presa o azud del río, no obstante con este nombre también se designaba a una de las puertas de Madīnat al Zahrā' y algunas residencias fortificadas de los príncipes de los reinos de Taifa<sup>4</sup>.

Esta puerta llegó a tener dos hojas de cierre cubiertas de chapas de hierro, una barra y una aldaba de cobre que presentaban un hombre con la

---

<sup>3</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, 111v, op. cit., p. 79.

<sup>4</sup> Torres Balbas L. *Crónica de la España musulmana 5 – Obra dispersa recopilada por Manuel Casamar I Al Andalus. Crónica XXX*, pp. 75 -88.

boca abierta, estuvieron en una puerta de Narbona y se trajeron como botín de dicha ciudad.<sup>5</sup>

Fue un punto de referencia de diversos acontecimientos siendo la más citada en las crónicas debido a que junto a ella en el arrecife se acostumbraba a exhibir los cadáveres de los ajusticiados y el de los rebeldes como trofeos de guerra.

Entre todos los acontecimientos referidos a dicha puerta, solamente nos detenemos en el de la proclamación sobre ella del califa `Alí ben Ḥammūd, hace 1001 años el 2-7-1016, que dio lugar a la interrupción de la dinastía Omeya, después de 268 años de gobierno al ser eliminado el califa Sulaymān con el pretexto de vengar la muerte de Hišām II.

Hay dos interpretaciones de cómo era la zona entre el alcázar, la muralla, el arrecife y la puerta del Puente, las vemos en Córdoba representadas en los murales del centro de visitantes del puente y en de los baños califales.

En el primero de ellos a la salida del puente aparece la puerta del Puente y la muralla de la ciudad con la bāb al Sudda y el alcázar unido a la muralla, sin espacio intermedio y una zona entre la muralla y el río que comprendía el empedrado y el arrecife (al Ḥaṣṣa y al Raṣīf).

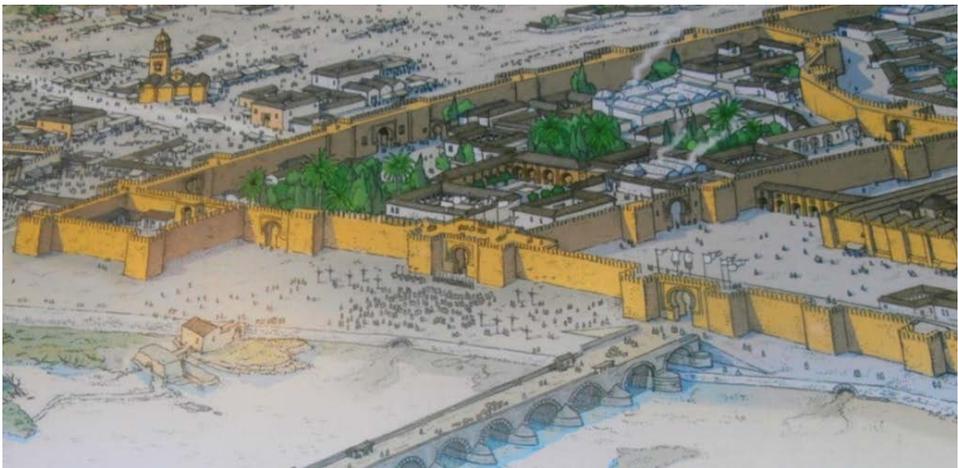


Fig. 2. Mural del centro de visitantes: Detalle del alcázar, la muralla, las puertas del Puente y de la Azuda, el empedrado, el arrecife, el puente y el río.

<sup>5</sup> Maqqari, *Analetes I*, pp. 302-303.

En el segundo caso el alcázar no llega hasta la muralla dejando una calle intermedia (el empedrado), por lo tanto la bāb al Sudda queda interior en la ciudad y el alcázar ocupa el espacio del actual palacio del obispo. Esta interpretación está basada en las excavaciones llevadas a cabo en el palacio del obispo al identificar los restos de la bāb al Sudda en dicha zona<sup>6</sup>

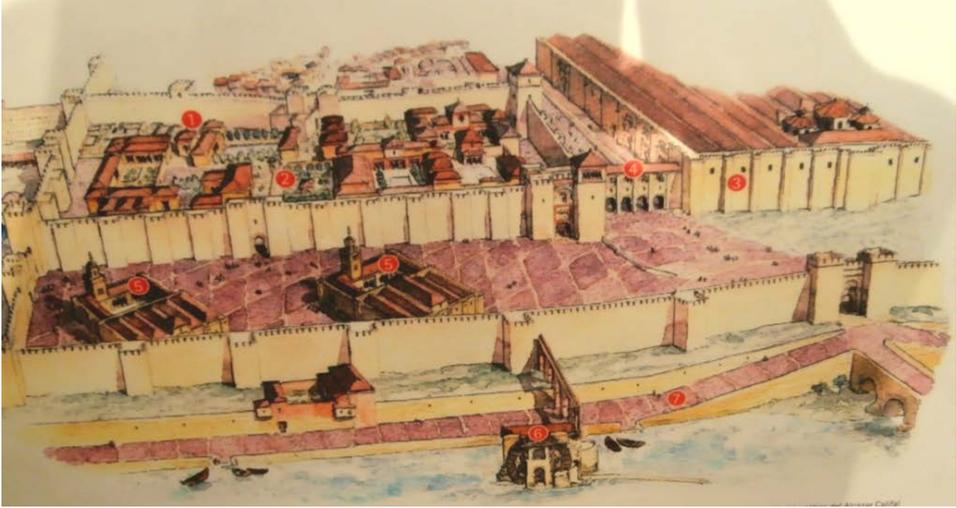


Fig. 3. Mural de los baños califales: El alcázar con la puerta de la Azuda, el empedrado, la muralla, la puerta del Puente, el arrecife, el puente y el río.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la muralla en la zona del alcázar y el puente<sup>7</sup> nos indican cómo evolucionó la muralla desde el periodo romano y como los gobernadores dependientes y primeros emires reparan y adaptan los edificios preexistentes para centralizar en ellos su residencia y la administración incluida la ceca.

En dicho trabajo se indica que la distancia media entre la muralla meridional de la Medina y el río era entre 15 y 20 m. hasta poco más abajo del puente a la altura del alcázar desde donde la distancia entre la muralla y el río se ensancha notablemente en una explanada denominada al Ḥaṣṣa.

<sup>6</sup> Pedro Marfil Ruiz. Tesis doctoral. *Las puertas de la mezquita de Córdoba durante el emirato omeya*. Foto 200 vista de los restos de la bāb al Sudda de `Abd al Raḥmān I en el ángulo SE. del recinto en sustitución de una puerta visigoda. Junio del año 2010.

<sup>7</sup> J.F. Murillo, S. Carmona, M.C. Rodríguez, D. Ruíz A. León, E. León. *Investigaciones arqueológicas en la muralla de la huerta del alcázar de Córdoba*. Anejos de anales de arqueología cordobesa 2, 2009 – 2010.

Al tomar del texto de ibn Baškuwal nos dice que la bāb al Sudda se abría al arrecife, es decir estaba en la misma muralla, se adapta a las conclusiones a la primera propuesta por lo que el emir podía seguir los acontecimientos desde su terraza.

En un primer momento, el emir creyendo que estaba vencido pidió que le trajeran un frasco de algalia que se la echó en la cabeza y en la barba llegando a decir:

“¿Cómo se distinguirá la cabeza de alḤakam de la de otro si no es por el perfume? Luego tomando ánimo se puso la loriga y se aprestó a combatir”<sup>8</sup>.

Este suceso tuvo lugar el miércoles transcurridas trece noches del mes de Ramaḍān del año 202 H. (25 de marzo 818 d.C.) y está descrito por varios autores en la crónica del emir al Ḥakam I de Ibn Ḥayyān<sup>9</sup>.

Según `Isà b. Aḥmad al-Rāzī, Almuḡīrah b. Hišām b. `Abd al Raḥmān combatía a los del Arrabal en la puerta del Puente, Al`Abbās b. Abd Allāh cruzó el rio por la Almozara hacia la margen del Arrabal, viniendo a quedar frente a las casas de sus moradores, lo hizo aguas abajo del puente romano; la Almozara estaba en el extremo occidental de Córdoba después del zoco grande<sup>10</sup>.

“Este grupo en lo más arduo del tumulto se metió en el Arrabal prendiendo fuego a las casas y saqueándolas de modo que el griterío de sus gentes llegó al escenario del combate en la puerta del Puente por lo que retrocedieron hacia sus casas con la pretensión de salvar a sus familias, momento en el que Almuḡīrah les cayó encima, se desbandaron y fueron perseguidos por `Ubaydallāh b. Abdallāh y los demás alcaides”...<sup>11</sup>

Mientras que `Ubayd Allāh, el conocido como al-Balansī, primo del emir, e Ishāq b. Munḍir al-Qurašī según dice Sakān (b. Ibrāhīm):

<sup>8</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, 111 v, op. cit., p. 79.

<sup>9</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, op. cit., p. 55-91.

<sup>10</sup> Ibn Ḥayyān, Muqtabis, ed. Hayyiti, p. 212 del texto árabe. El zoco grande fue trasladado al producirse el motín desde el arrabal meridional al lado de poniente del alcázar hacia la puerta de Sevilla.

<sup>11</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, 105 v., op. cit., p. 60.

“Con los que se le unieron de dentro de la alcazaba de Córdoba, a cuya puerta Oriental la conocida como la puerta Nueva, (bāb al Ḥadīd<sup>12</sup>) se dirigieron abriéndola y salieron por ella al frente de jinetes y peones en perfecta formación ocupando la calle principal conocida como la calle Grande (Azzuqāq al- kabīr) en la parte Oriental de Córdoba y cruzando el río por la orilla del Arenal, de manera que vinieron a quedar con quienes les siguieron en la parte del muladar de los madereros (Dimnat alhaššābīn) juntándosele tropas de las coras a las que antes del tumulto se había avisado de acudir a las puertas del sultán que había barruntado la mala disposición de los cordobeses”.<sup>13</sup>



Fig. 4. Mural del centro de visitantes: Córdoba, el río y el arrabal de Šaunda.

Ambos atacaron la retaguardia de los del Arrabal que estaban ocupados en combatir a las tropas del soberano en la explanada del alcázar, los envolvieron y descargaron sus armas sobre ellos causándoles el hundimiento de su ánimo y una gran derrota.

Al indicar el historiador que “jinetes y peones” cruzaron el río Guadalquivir por la “*orilla del Arenal*”; Ibn `Idarī en Bayan II nos precisa en este punto diciendo:

<sup>12</sup> Esta puerta la había mandado abrir el emir al-Ḥakam I el ángulo oriental de la ciudad.

<sup>13</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires...*, 109 v., op. cit., p. 73.

“...y salieron hacia la Rambla hacia un vado que hay allí y pasando el río se juntaron con quienes se le fueron agregando de las tropas de la cora...<sup>14</sup>”

Hemos tratado de estudiar esta posibilidad la cual tuvo que realizarse entre la zona comprendida del actual puente del Arenal y el molino de Martos. Esta zona aunque ha sufrido variaciones en el tiempo transcurrido entendemos que en su conjunto ha continuado a través de los años siendo un espacio poco profundo con sedimentación de las arenas de arrastre con lo cual la profundidad del río habrá sufrido pocas variaciones.

Según la información recogida nos hemos encontrado que hubo una costumbre aunque no muy extendida de cruzar por esa zona el río hasta que quedó prohibida por un percance ocurrido a un caballista hace unos 17 años.

Al recoger datos actuales sobre la altura del agua del río, los más detallados son los suministrados por D. Luíś María López, presidente del club de piragüismo de Córdoba que tiene su sede precisamente en el puente del Arenal, su conocimiento sobre las corrientes y la altura de las aguas es amplio debido a sus constantes recorridos en esa zona; en los meses con escasas lluvias nos ha informado que 50 m. aguas abajo del puente la máxima del altura es de 0,8 m. en una zona con fondo de piedra en la cual hay un depósito de limo de unos 10 a 12 cm. de altura, dicho depósito desaparece en los periodos de lluvias, el resto del lecho son arenas con poco fondo, es decir que en esas condiciones se podría cruzar el río a caballo.

Los sublevados fueron atacados por todas las direcciones, la derrota alcanzó a toda la gente del arrabal y la matanza se generalizó siendo perseguidos y saqueadas sus casas haciéndoles muchos prisioneros, de los que fueron crucificados unos trescientos hombres, en línea desde la puerta del Puente hasta alcanzar el extremo de la Almozara. Esta zona se encontraba situada extramuros entre el alcázar y el arrecife que protegía este sector de las crecidas del río<sup>15</sup>.

La persecución de los escondidos continuó durante tres días sin que hubiera piedad para ninguno de los que fueron hallados y pregonó que los fugitivos debían mudarse de Córdoba y dispersarse por las comarcas vecinas y tierras lejanas.

---

<sup>14</sup> Ibn `Idarī en Bayan II, p. 76 y 77.

<sup>15</sup> J. Murillo, S. Carmona, M. C. Rodríguez, D. Ruiz, A. León, E. León. *Investigaciones arqueológicas en la muralla de la Huerta del Alcázar (Córdoba)*. Anejos de anales de arqueología cordobesa. 2009/2010-2.



Fig. 5. El río desde el Arenal.



Fig. 6. La orilla frente al Arenal.

### **El futuro del Arrabal**

Al día siguiente al-Ḥakam I ordenó demoler todo el arrabal Meridional del que había surgido la sedición destruyéndolo todo hasta dejar el suelo liso convirtiéndolo en un campo de cultivo y exigiendo el emir a sus hijos y parientes que ejercerían el poder de mantenerlo sin edificar y prohibir que

allí se construyera mientras fuera suya la autoridad en al Andalus y que mantuvieron hasta el final de la dinastía.

También fueron señaladas para ser derribadas algunas casas de los principales hipócritas del interior de la ciudad y de los arrabales, el que se encargó del derribo fue Rabī' "el Conde" gobernador de los *ḍimmīs* y alcalde de la guardia especial de esclavos del emir conocidos como los mudos.

Ordenó el emir reunir los bienes de las gentes del arrabal llevándolos a los almacenes donde permanecieron depositados a lo largo de su vida.

Transcurridos esos tres días el emir redactó un aman para los fugitivos que deberían salir de la capital. Los cordobeses huyeron en todas las direcciones, unos fueron a Toledo, otros a las riberas de Berbería en la costa Norteafricana y otro grupo de unos quince mil embarcó hacia Oriente hasta que llegaron a Alejandría, apoderándose de la ciudad, hasta que acordaron con el gobernador de los abasíes en Egipto su salida pacífica yendo a la isla de Creta, en el mar de los cristianos que estaba entonces vacía y en ella se establecieron.



Fig. 7. Restos de una construcción en el arrabal (calle Gitanos).

Según Ibn Mufarrîy, hizo trasladar el gran zoco que estaba en el arrabal desde que llegaron los árabes, llevándolo a la orilla en la que está la ciudad, le puso allí bajo su alcázar, (en la zona de la puerta de Sevilla). También el emir al-Ḥakam se dedicó a comprar esclavos con intensidad, a los que hizo residir en la puerta de su alcázar para vigilarla por turnos, incorporó hombres libres y les asignó sueldos según su utilidad y mérito y la gente tuvo temor de ellos.

La destrucción del arrabal de Šaqunda no tuvo que ser total pues encontramos en el Muqtabis II<sup>16</sup> que el emir al-Ḥakam cedió a su hijo ‘Abd al-Raḥmān el encargarse de los asuntos del califato (202 al 206 H.) y se interesó por cambiar lo reprochable que ocurría en Córdoba, ordenando destruir la posada de Šaqunda en la otra orilla del río, cerca del puente, la cual había sido ampliada y construida con yeso y ladrillo donde se vendía vino y bebidas alcohólicas, hizo crucificar al advenedizo Rabī’ y los encargados de la destrucción de la posada la dejaron llana y desierta en una hora.

Hemos observado que al haberse destruido y prohibido hacer construcciones en el arrabal de Šaqunda se produjo un acontecimiento similar al ocurrido posteriormente con motivo de la fitna. En ambos sucesos hubo destrucción y saqueos de las viviendas que dieron lugar a que los ahorros de algunas casas que estaban ocultos por sus habitantes, al desaparecer estos, se hallan mantenido perdidos hasta los tiempos actuales en los que las excavaciones arqueológicas y las nuevas construcciones los han dado a la luz y en ellos aparecen en los conjuntos de monedas encontradas que las fechas de acuñación más altas se corresponden con los años de estos sucesos.

Tenemos como ejemplos dentro de la colección de monedas andalusíes del Museo Arqueológico de Córdoba<sup>17</sup> el hallazgo de la calle 12 de Octubre con 386 dirhams de fechas comprendidas en las monedas clasificadas entre los años 146 y 188 H. ya dentro del reinado de al Ḥakam I, estando pendiente de restauración la mayor parte de las monedas, por lo que lo incluimos dentro de este periodo de conflictos sociales.

---

<sup>16</sup> Muqtabis II, f. 115v y 135r.

<sup>17</sup> Baena Alcántara, D. *Maskukat, tesoros de monedas andalusíes del museo arqueológico de Córdoba*. Córdoba, 2007, p. 18.



Fig. 8. Monedas representativas del tesoro de la calle 12 de Octubre del MACO.

En segundo lugar el tesoro de la Alcornocosa (Villaviciosa de Córdoba) con 390 monedas, seis de ellas orientales con fechas entre los años 86 y 97 H, y las de al Andalus entre el 147 y 201 H.

Un tercer grupo de monedas del museo es la colección Camacho Padilla de 583 dirhams acuñados entre los años 154 y 201 H.

Estos conjuntos de monedas tienen su mayor concentración en los últimos años de este periodo de tiempo hasta el año 201 H por lo que consideramos que fueron ocultaciones no retiradas por sus propietarios durante la revuelta del Arrabal.

Otro dato importante es el obtenido de las excavaciones realizadas en el área de Miraflores entre los años 2001 y 2005<sup>18</sup>, el número de monedas encontradas es de 417, muchas de ellas en mal estado de conservación entre las cuales hay un dírham omeya de la ceca de Damasco y 135 feluses del emirato dependiente de los cuales solo se han podido catalogar 91, son feluses de módulo grueso irregular de alrededor de 2 mm de espesor y epigrafía de anchos caracteres, como los primeros ejemplos mostrados en las

<sup>18</sup> García Casal, M<sup>a</sup>. Teresa, Martín Escudero, F., Canto García, A. El arrabal de Šaqunda, feluses y materiales aparecidos en las últimas excavaciones arqueológicas. Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática. Cádiz, 2007, pp 845-865.

fotos Fig. 9, todos ellos fueron acuñados antes de la destrucción del arrabal, puesto que a partir de ‘Abd al Raḥmān II las acuñaciones de cobre son de módulo mayor, espesor inferior a 1 mm y caracteres más finos, lo podemos observar en los ejemplos adjuntos de las fotos Fig. 10.



Fig. 9. Feluses de los primeros años del emirato: 1° 108 H. 4,1grs. d = 17,5 mm. e = 2,6 mm // 2° 4,2grs. d = 16mm. e = 2,9grs. // 3° 110 H. d = 20 mm. e = 3,3 grs.



Fig. 10. Feluses emirales a partir de ‘Abd al Raḥmān II: 1° 1,7 grs. d = 21,5 mm. e = 0,7 mm. // 2° 268 H. 1,7grs. d = 17,5 mm. e = 0,9 mm.

Las características de los feluses procedentes del arrabal están dentro del primer grupo por lo cual la zona quedó destruida y despoblada después de la revuelta del arrabal.